



Piedra, mano y tejado en el *Quijote* de Avellaneda

Enrique Suárez Figaredo
enriquesf@tiscali.es

RESUMEN:

Después de «Los 'sinónomos voluntarios': un reproche sin réplica posible», y «Cervantes, Avellaneda y Barcelona: la 'venganza de los ofendidos'», se analiza en este artículo si hay motivo o no para suponer que el prólogo del *Quijote* apócrifo fue escrito por otro autor que el texto.

ABSTRACT:

After «Los 'sinónomos voluntarios': un reproche sin réplica posible» y «Cervantes, Avellaneda y Barcelona: la 'venganza de los ofendidos'», the present article analyzes whether there is actual matter for thinking that the Foreword of the false *Quijote* was written by Avellaneda himself or a different writer altogether.

I – Introducción

Cuando, hace varios años, leí el *Quijote* de Avellaneda, lo hice sin que me pasase por el pensamiento que algún día me vería metido de lleno en la polémica por desenmascarar al intruso. Nada inquieto, pues, por el enigma, me hice al acabar de leer el libro varias reflexiones, en las que he procurado mantenerme luego, todo y que alguna de ellas quizá me habría convenido, si no cambiarla, matizarla un tanto. Una de ellas guarda relación con el antilopismo de Cristóbal Suárez de Figueroa, a quien se considera universalmente el promotor en la sombra de la *Spongia* (1618). Pero Figueroa podría haber mantenido hacia 1612-14 una cierta proximidad a Lope de Vega, pues asistían a la misma Academia, ambos aportaron poemas laudatorios a los preliminares de La Cruz, de Albanio Remírez de la Trepera (1612), y el Fénix aprobó su *España defendida* (1612) calificándola de:

lección agradable, en estilo grandemente favorecido de la naturaleza y del arte.
Muestra erudición copiosa y deseo de la honra de nuestra nación.

«Erudición copiosa» entre la cual, molesto por el asunto del Conde de Lemos, encajó Figueroa una mordacísima reprimenda a Cervantes.¹ Podría yo, pues, sumarme a la opinión general y proponer que cuando Figueroa escribió el *Quijote* apócrifo era sincera aquella defensa de Lope que muchos comentaristas ven en el prólogo. Podría, sí; pero allí yo vi reticencia e hipocresía, como explicaré más adelante.

Otra de mis reflexiones de entonces fue que Avellaneda debió ser un autor mucho más joven que Cervantes, a quien consideraba patético —en lo artístico y en lo personal— y a quien se la tenía jurada por algún asunto previo.² Pensé también que aquel *Quijote* iba más allá de los habituales piques entre ingeniosos, que su autor pretendió dar a Cervantes un correctivo personal en el prólogo (*¡Toma!*) y una lección literaria en el texto (*¡Aprende!*).³ Pero Cervantes, correspondiéndole la última palabra, aprovechó su oportunidad —incluso tomó ideas de Avellaneda— y salió vencedor: vencedor entonces y ahora, sin que eso implique que merezca la hoguera la obra de su émulo.

El libro me pareció sólido, muy sólido en su andamiaje: principio, medio y fin bien definidos, división en tres partes de idéntico número de capítulos, exacta colocación de las novelitas intermedias y buena ligazón entre ellas...; éstas se leen con interés y fluidez: no estorban. Creo que eso forma parte de la lección antes aludida. En cuanto a los personajes, Avellaneda fabrica otros nuevos, extremados respecto a los cervantinos: un loco de atar y un patán gracioso; y se comportan así de principio a fin —también eso forma parte de la lección—. Lógicamente —con la lógica de Avellaneda—, el primero habrá de ingresar en el manicomio y el segundo acabará colocado en una buena casa. No hay verdadero diálogo entre ellos: he aquí la mayor diferencia con respecto a los entrañables personajes cervantinos, particularmente los de la segunda parte.

Pueden decirse muchas más cosas en cuanto a comparar ambas novelas. Me he limitado a exponer lo que cualquier lector pensará al pasar la última página del libro de Avellaneda.

No creo que ese lector dé en pensar —no en ese momento— que el prólogo de aquel *Quijote* pudiera haber sido escrito por distinta mano que el texto, y, concretamente, la de Lope de Vega, nada menos. Pero así lo ha planteado algún comentarista, y tan atractiva propuesta ha tenido cierta acogida: ya tenemos aquí aquella guerra de titanes —deseada de muchos— entre el *Fénix de los ingenios* y el *Príncipe de las letras castellanas*.

La posible implicación de Lope de Vega en el asunto del *Quijote* de Avellaneda viene de finales del siglo XIX. Cayetano Alberto de la Barrera, biógrafo del *Fénix*, decía entonces:

1.- Libro XIV, octavas 25 a 32.

2.- «Esta distancia [entre el 'atrevido prólogo' y el texto] sigue siendo demasiado grande para poder justificarse por sí misma... El desdén y el odio que alientan en el prólogo parecen ir mucho más allá de un hondo disentimiento en creencias y valores» (N. Marín. «La piedra y la mano en el *Quijote* apócrifo». *Estudios literarios sobre el siglo de oro*. Univ. de Granada: 1994, p. 280). En nota (p. 279) se informa: «Lo esencial de este trabajo (impreso, por primera vez, en *Homenaje a Guillermo Guastavino, Miscelánea de estudios*, Madrid, ANABA, 1975, pp. 253-88) fue expuesto el 20 de agosto de 1974 en una conferencia pronunciada en el Curso para Extranjeros, de Fuengirola (Málaga)».

3.- «En pocas palabras: el prólogo rebosa irritación, odio y desdén, aunque no niega del todo virtudes literarias; la novela, por el contrario, es un continuo homenaje a la imitada (indirecto, pues pretende destruir el mundo interior de Cervantes), con absoluto silencio en cuanto a lo personal» (N. Marín, *op. cit.*, p. 282). «Parece como si se tratase de dos plumas diferentes, la del prologuista y la del narrador...; pero... lo que quiso... es que las diferencias no se advirtieran; tenemos el derecho a la sospecha de una doble presencia en el libro... Lo que no se puede pedir es que a estas alturas sea perceptible a primera vista» (p. 283): «Por dondequiera que se mire en el *Quijote* apócrifo hay dos actitudes, dos personalidades... y dos voluntades... Esto es, dos escritores» (p. 289-290).

[Su] verdadero autor, descubierto por resultado de modernas investigaciones, a las cuales tengo la honra de haber contribuído, fue el célebre confesor de Felipe III y del Duque de Lerma: el dominico Fr. Luis de Aliaga, quien lo... dio a luz en despiques de la burlesca intención con que de su apodo de *Sancho Panza* se había servido Cervantes... y en venganza de otras alusiones satíricas a Lope de Vega y a sus amigos y amigas, que en la misma se deslizaron... Era Lope muy señalado amigo del ambicioso fraile, que, a su influyente cargo de director espiritual del Monarca, reunía ya en 1614 el de Consejero de la Suprema Inquisición, siendo... en cierta manera jefe del Fénix de los Ingenios, que gozaba el título de Familiar del Santo Oficio... Las referencias [en el *Prólogo*] a Lope... no pueden ser más terminantes... El autor, que supo conducirse en toda esta peregrina aventura literaria con gran disimulo y reserva, asistía en Toledo, a mediados de mayo..., y allí se avistaba con el ordenado Lope, y dándole cuenta sin duda de la marcha que seguían las diligencias emprendidas en Tarragona y del prólogo con que daba principio a la obra, la [sic] encargaba de nuevo el sigilo; encargo cumplido con la absoluta fidelidad que... para desesperación de los... investigadores muestran las... cartas de Lope al Duque de Sessa... El *Viaje del Parnaso*... se imprimía en Madrid al tiempo mismo en que el *Quijote* de Fr. Luis... [en] Tarragona. Si la publicación de esta última obra hubiese precedido, aunque poco, a la del *Viaje*, de seguro Cervantes hubiera hablado oportunamente en éste del falso *Quijote* y de su disfrazado autor.⁴

II –Lope en el Prólogo de Avellaneda

Avellaneda alude a él en su prólogo con las siguientes palabras:

...quien tan justamente celebran *las naciones más extranjeras* y la nuestra debe tanto, por haber entretenido *honestísima y fecundamente* tantos años los teatros de España con estupendas e *innumerables* comedias con *el rigor del arte que pide el mundo* y con la *seguridad y limpieza* que de un *ministro del Santo Oficio* se debe esperar.

Y más adelante, al referirse a los «sonetos campanudos» que Cervantes no consigue que otros le aporten para preludiar sus obras

...por no hallar título... que no se ofendiera de que tomara su nombre en la boca,⁵

se traen a colación los tantos «personajes campanudos» que permiten

vayan los suyos en... los libros del autor de quien murmura,⁶ y plegue a Dios aun deje, ahora que se ha *acogido a la Iglesia y sagrado!*

4.- C. A. de la Barrera. *Nueva biografía de Lope de Vega*. Reimpresión de la BAE. Madrid: Atlas, 1973, t. I, p. 159-61.

5.- ¿Por qué emplea Avellaneda esa expresión? ¿Por qué no habla, simplemente, de que el personaje aporte algún soneto? ¿Por qué dice luego «permitir tantos [personajes] vayan los suyos? Habla de consentir, tolerar.

6.- «¡Con qué satisfacción recuerda Lope este hecho innegable, aunque también él ahijara más de uno a damas y caballeros reales o imaginarios!... Incluso es posible sentir aquí, junto a ese orgullo, el mal humor de Lope ante la ironía cervantina» (N. Marín, *op. cit.*, p. 306-7).

De esta última expresión, tomada de la germanía, no acierto a explicarme cómo puede entender algún comentarista que el refugiado sea Cervantes, el acosador, y no Lope.⁷ La gracia consiste en que era el perseguido quien recurría a «acogerse a sagrado» para eludir el acoso.⁸

En cuanto a que Lope compusiese sus «innumerables comedias» ateniéndose al «rigor del arte que pide el mundo», salta a la vista el paralelismo con aquellas palabras del Cervantes en el prólogo de la primera parte de su *Quijote* hablando de las obras que

se abaten al servicio y granjerías del vulgo;⁹

y en el cap. XLVIII hablando de las comedias modernas:

todas o las más son conocidos *disparates*..., y, con todo eso, el vulgo las oye con gusto, y las tiene... por buenas..., y los autores que las componen... dicen que *así han de ser, porque así las quiere el vulgo*, y no de otra manera, y que las que llevan traza... *como el arte pide*, no sirven sino para cuatro discretos que las entienden... Y que esto sea verdad, véese por *muchas e infinitas comedias* que ha compuesto un *felicísimo* ingenio destes reinos, con tanta gala, con tanto donaire, con tan elegante verso, con tan buenas razones, con tan graves sentencias, y, finalmente, tan llenas de elocución y alteza de estilo, que tiene lleno el mundo de su fama, y, por querer acomodarse al gusto de los representantes, no han llegado todas, como han llegado algunas, al punto de la perfección que requieren.

Volviendo a los «sonetos campanudos»¹⁰, también ello guarda relación con lo que censuraba Cervantes en el prólogo de la primera parte de su *Quijote*:

Lo primero en que reparáis de los *sonetos*... que os faltan para el principio, y que sean de *personajes graves y de título*, se puede remediar en que vos mesmo toméis algún trabajo en hacerlos, y después los *podéis... poner el nombre que quisieredes*...; y cuando... hubiere algunos pedantes y bachilleres que por detrás os... murmuren desta verdad, no se os dé dos maravedís; porque... no os han de cortar la mano con que lo escribistes.

Y en cuanto a lo de las «naciones más extranjeras»,¹¹ había dicho el propio Lope en su *Arte nuevo*:

7.- «El 'aun deje' implica 'de murmurar' y tiene como sujeto a Cervantes, que había tomado el hábito de la Orden Tercera de San Francisco el 2 de julio de 1613» (L. Gómez Canseco, en su espléndida ed. del *Quijote* de Avellaneda. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000; p. 199, n. 27). Pero «dejar a uno» también vale por «dejarle en paz», como en el cap. XXVII: «Por tanto, déjenle todos luego». Lo que Avellaneda expresa es «Quiera Dios que, siquiera ahora, le deje tranquilo». El propio N. Marín interpretó así el pasaje (v. la n. sgte.).

8.- «Beatíficamente, con manifiesta hipocresía, acogiéndose literalmente a Dios, amparándose en él como en una sotana recién estrenada, Lope alza su escudo...; es un hecho comprobado su preocupación por refugiarse bajo la tutela de la Iglesia, hasta el punto de que a ella se debió, según algunos, su ordenación» (N. Marín, *op. cit.*, p. 297). «En serio unas veces, con burlona timidez otras, Lope explica en verso esta determinación: *Aunque por tanta indignidad, cobarde, / el ánimo dispuso al sacerdocio / porque este asilo me defienda y guarde*» (J. Entrambasaguas. *Vida de Lope de Vega*. Barcelona: Labor, 1942, p. 195).

9.- «Este mundo no es otro que el *vulgo del Arte nuevo*, que resuena en esta alusión; no el rigor del arte que piden los humanistas» (N. Marín, *op. cit.*, p. 299).

10.- ¿Por qué Avellaneda no dice «sonetos elogiosos», simplemente? Por cierto, también se lee «nombres campanudos» en el texto.

11.- Remotísimas. Pudiendo decir, p. ej., «más entendidas» o «más políticas», Avellaneda se aplica con el mismo falso encomio que en lo de «sonetos campanudos».

y cuando he de escribir una comedia
encierro los preceptos con seis llaves
 ... y escribo por el arte que inventaron
 los que el *vulgar aplauso* pretendieron;
 porque, *como las paga el vulgo*, es justo
 hablarle en necio para darle gusto.
 ...ninguno de todos llamar puedo
 más bárbaro que yo, pues *contra el arte*
me atrevo a dar preceptos, y me dejo
 llevar de *la vulgar corriente* adonde
 me llamen ignorante *Italia y Francia*.
 Pero, ¿qué puedo hacer si tengo escritas
 (con una que he acabado esta semana)
 cuatrocientas y ochenta y tres comedias?
 Porque, fuera de seis, las demás *todas*
pecaron contra el arte gravemente.

En cuanto a *fecundar honestísimamente los teatros*, no creo que se requiera muchas explicaciones. Y lo mismo puede decirse en cuanto a conducirse con la *seguridad* con que podía desenvolverse un ministro del Santo Oficio y con la *limpieza* que cabía esperar en los tales.¹² El propio Cervantes no eludió la ironía al referirse a Lope:

del tal adoro el ingenio, admiro las obras y la ocupación continua y virtuosa.¹³

¿Hay sincero elogio a Lope de Vega en esas alusiones de Avellaneda? Véase cómo le alababa Fr. Diego de San José con ocasión de la oración y discurso que pronunció en honor de Sta. Teresa en Madrid, octubre de 1614:

...con tal gravedad y gracia en el decir, con tanta propiedad y espíritu en sus acciones, con tal dulzura y eficacia en el razonamiento, con tanta afluencia y ternura en sus afectos, que causó sumo placer y moción en el ánimo de los circunstantes... Aunque... se llenó la iglesia hasta el pórtico, hubo tanta atención y silencio, que todo se oyó perfectamente, sin perderse sílaba de cuanto recitó Lope.

Alonso de Castillo Solórzano tampoco se quedó corto en alabanzas a Lope:

... se llenó la sala de poetas, de músicos y de los mayores señores de la Corte, no faltando algunas damas... Comenzó la música a prevenir el silencio... Acabada la música..., el presidente de la Academia, que era Belardo, Visorrey del Parnaso, viceprotector de las Nueve Hermanas y el Fénix de la Poesía, asistiendo en el asiento principal de las tres sillas (y a su lado derecho el fiscal, y al izquierdo el secretario...), mandó comenzar a leer versos de los asuntos que se habían repartido en la academia pasada...ocho días antes.

Representábase la comedia del *Guante de doña Blanca* escrita por aquel singular ingenio, padre de las Musas, protector del Parnaso, privado de Apolo, prodigio así de la nuestra como de las demás naciones, honrador de los teatros, aquel célebre sujeto, frey Lope Félix de Vega Carpio, del hábito de San Juan, varón digno

12.- «Ya ordenado sacerdote, Lope siguió... desempeñando la secretaría de amores del duque de Sessa, creyendo que podría mantenerse al margen de su profesión religiosa y que ambas eran compatibles» (J. Entrambasaguas. *op. cit.*, p. 200).

13.- En el prólogo de la segunda parte de su *Quijote* (Madrid: J. de la Cuesta, 1615).

de eterna fama. Lo escrito y trazado della no quiero alabar, pues lo han hecho los más floridos ingenios de nuestra nación, a pesar de su envidia.¹⁴

En fin, yo siempre he visto ironía en esas alusiones de Avellaneda, o, cuando menos, falta de sinceridad. Bien mirada la cosa, Cervantes trató mejor a Lope en el cap. I-XLVIII de su *Quijote*. En una época en que la corta alabanza resultaba sospechosa de antipatía, quien aludiese así al *Fenix* o le era poco aficionado o le era tan amigo que podía permitirselo sabiendo que el sujeto le reiría la gracia.

Pero donde yo aprecié ironía otros ven admiración fervorosa por Lope de Vega, y concluyen que Avellaneda fue alguien de su círculo. Y algunos, como dije, van más allá y creen que el mismísimo Lope escribió el prólogo de aquel *Quijote*:¹⁵ que Avellaneda aportó la piedra y Lope la mano que la lanzó contra Cervantes.¹⁶

Un Lope de Vega arrebatado bien podría, desde luego, haber colaborado al *Quijote* de Avellaneda con un prólogo elogioso para sí y agresivo para Cervantes;¹⁷ pero cuesta de creer que se aludiese con expresiones hipócritas y que tan fácilmente pueden prestarse al equívoco, que lanzase la piedra contra el propio tejado. Por otro lado, cabe preguntarse: ¿era necesario que alguien escribiese un libro de 282 folios sólo para que Lope se diese el gustazo de injuriar a Cervantes en el prólogo? Y, si Lope —como creyó Nicolas Marín— tenía miedo a los ataques de Cervantes, ¿era ése el mejor medio de evitar los que creía recibiría en la continuación?

Pero de lo que ahora se trata no es de dilucidar si Lope escribió o no ese prólogo, sino de esclarecer —analizando su léxico— si fue otra mano que la que escribió el resto del *Quijote* apócrifo.¹⁸

14.- Tomo las citas de *Las harpías en Madrid y coche de las estafas* (Barcelona: S. Cormellas, 1631, *Estafa tercera*) y *Aventuras del bachiller Trapaza* (Zaragoza: P. Verges, 1637, cap. XI).

15.- «Cervantes tomó como medios el ofender «a mí» y particularmente a un Lope desmesuradamente ensalzado hasta el final del párrafo. ¡Qué chiquito, qué poca cosa resulta ese yo...! Lope al principio, Lope al final, Lope citado, Lope aludido, Lope arriba y Lope abajo. El autor del prólogo... parece un sumiso *alter ego* del Fénix..., como lo fueron Tomé de Burguillos, Gabriel Padecopeco... y tantos otros que... sirvieron de disfraz literario al dramaturgo y poeta. Sí: Lope escribió el prólogo..., y esto, entre otras cosas, permite dejar tranquilos a los filólogos, tan preocupados por la sintaxis de la frase. Lope... a punto de decir que «él tomó por tales el ofender a quien tan justamente celebran las naciones más extranjeras», vio... la ocasión de separarse de sí mismo, desdoblándose, y añadió al correr de la pluma «a mí y particularmente», dejando intacta ya la frase «tomó por tales el ofender a mí», tan contraria a la... retórica» (N. Marín, *op. cit.*, p. 294-5).

16.- «Fue Lope el que inventó las injurias al oscuro autor del *Quijote* apócrifo... Lope, que no podía ignorar lo que Avellaneda había estado escribiendo, se aprovechó de una leal amistad en el momento más oportuno... Con sus terribles dicerios, Lope se adelanta a cortar el paso a la segunda parte cervantina; mejor todavía, a su posible prólogo; tiene mucho miedo a... Cervantes y ataca con energía...; no desde la... seguridad de quien se siente a salvo e intocable, sino desde un temor y una soberbia que sólo suyas pueden ser» (N. Marín, *op. cit.*, p. 295-6).

17.- «Lope en persona va creciendo en esas breves páginas hasta ocultar enteramente a Avellaneda, que se esfuma... de nuestra vista. Lope, como airado Apolo, entra en escena furioso prodigándose elogios... Lope, más teatralmente que nadie, representa su papel» (N. Marín, *op. cit.*, p. 311-2).

18.- «Probarlo no resulta fácil, pero me pregunto ahora si ello no es... una prueba de la habilidad de quien se propuso... engañar a Cervantes y a todos los lectores. Me pregunto, también, si esas... líneas de sutura entre las dos partes..., apenas visibles, no serían las que dejaron suspenso al mismo Cervantes, que no llegó nunca a dar un indicio seguro del verdadero ser de Avellaneda» (N. Marín, *op. cit.*, p. 293).

III – Sobre las proporciones del Prólogo

El prólogo contiene 790 palabras de un total de 139200 (sin contar portada, aprobaciones y tabla). En extensión, no alcanza el 1% del libro; la desproporción es de 176 / 1:

$$790 / 139200 = 0,00567 = 0,57\%$$

$$139200 / 790 = 176$$

Bien se entiende que de llevar adelante algún análisis, los resultados serán particularmente discutibles cuando se pretenda demostrar que hay cosas en el texto que no se encuentran en el prólogo, pues necesariamente lo facilitará semejante desproporción.¹⁹

Nicolás Marín prestó especial atención al «caso particularmente interesante» de las formas de imperfecto de subjuntivo (*amara/amase*), pues en el prólogo se lee la forma *amara* (4 casos: «supiera», «quisiera», «se ofendiera» y «tomara») y nunca la forma *amase*. Según ello, podría pensarse que el prólogo no fue escrito por quien escribió el texto, en quien «la forma *amase* dominaba ampliamente sobre *amara*», según cierto estudio sobre la novelita de *Los felices amantes* (caps. XVII a XX).²⁰

Tiempo atrás di en revisar por mi cuenta este asunto en el *Quijote* de Avellaneda; pero sospechando que los resultados fuesen sensibles al contexto del relato y a la extensión de texto, tomé los doce capítulos primeros (42100 palabras) además de los cuatro de *Los felices amantes* (15900 palabras). Para los caps. XVII-XX la proporción *amase/amara* que obtuve fue de 4,04; muy superior a la obtenida (1,47) para los caps. I-XII.²¹

Caps. 1-12 (42100 p.)		A	B	A / B
nº casos	...ase ...ara	55	28	1,96
	...ese ...era	82	65	1,26
totales		137	93	1,47
<i>Los felices amantes</i>				
Caps. 17-20 (15900 p.)				
nº casos	...ase ...ara	36	5	7,20
	...ese ...era	61	19	3,21
totales		97	24	4,04
AVELLANEDA				
Caps. 1-12 + 17-20 (58000 p.)				
nº casos	...ase ...ara	91	33	2,76
	...ese ...era	143	84	1,70
totales		234	117	2,00

Ha de irse, pues, con cuidado: la desproporción en extensión de prólogo y texto es enorme.²² En concreto para aquellas cuatro formas *amara* del prólogo, no resulta extra-

19.- «No es lo mismo —quede claro— un largo texto narrativo que un breve prólogo expositivo» (N. Marín, *op. cit.*, p. 285).

20.- M. Criado de Val. «Análisis verbal del estilo. Índices verbales de Cervantes, de Avellaneda y del autor de *La tía fingida*» (Anexo 57 de la *RFE*, Madrid 1953).

21.- En «Comentario a los estudios *Cervantes, Passamonte y Avellaneda* [M. de Riquer. Barcelona: Sirmio, 1988] y *Cervantes, Lope y Avellaneda* [D. Eisenberg. Barcelona: Sirmio, 1991]». Puede verse en Internet: *Works of Miguel de Cervantes Saavedra*, sección *Other texts*.

22.- Nótese que para 16 caps. Avellaneda tiene 234 + 117 = 351 oportunidades de usar una u otra forma. Para todo el

ño que Avellaneda las emplease allí, según lo que sucede en el texto (especialmente con «quisiera»):

4	supiese	supiera	3
4	tomase	tomara	5
1	quisiese	quisiera	10
1	ofendiese	ofendiera	-

IV – Prólogo del *Quijote* de Avellaneda

De acuerdo con lo comentado hasta aquí, la máxima credibilidad de los resultados exige basarse en lo contenido en el prólogo, no al revés, y, siendo lo recomendable en tales trabajos, ha de prestarse atención a las construcciones, a los sintagmas, y no a vocablos sueltos. He subrayado aquellas cosas que he creído de mínima singularidad:

Como casi es comedia toda la historia de don Quijote de la Mancha, *no puede ni debe* ir sin prólogo, y así, sale al principio desta segunda parte de sus hazañas éste, menos careado y agresor de sus letores que el que a su primera parte puso Miguel de Cervantes Saavedra, y más humilde que el que segundó en sus Novelas, más satíricas que ejemplares, *si bien no poco ingeniosas*.

No le parecerán a él lo son las razones desta historia, que se prosigue con la autoridad que él la comenzó y con la copia de fieles relaciones que a su mano llegaron —y digo mano pues *confiesa de sí* que tiene sola una; y hablando tanto de todos, hemos de decir dél que, como soldado *tan* viejo en años *cuanto* mozo en bríos, tiene más lengua que manos—; pero quéjese de mi trabajo por la ganancia que le quito de su segunda parte.

Pues no podrá, por lo menos, dejar de confesar tenemos ambos un fin, que es desterrar la perniciosa lición de *los vanos libros de caballerías*, tan ordinaria en gente rústica y ociosa; si bien en los medios diferenciamos, pues él tomó *por tales* el ofender a mí, y *particularmente* a quien tan justamente celebran las naciones más extranjeras y la nuestra debe tanto, por haber entretenido *honestísima y fecundamente* tantos años los teatros de España con estuendas e innumerables comedias con el rigor del arte que pide el mundo y con la seguridad y limpieza que de un ministro del Santo Oficio *se debe esperar*.

Yo²³ sólo he *tomado por medio* entremesar la presente comedia con las simplicidades de Sancho Panza, huyendo de ofender a nadie ni de hacer ostentación de sinónomos voluntarios, *si bien supiera* hacer lo segundo y mal lo primero. *Sólo digo* que nadie se espante de que salga de diferente autor esta segunda parte, pues *no es nuevo* el proseguir una historia diferentes sujetos. ¿Cuántos han hablado de los amores de Angélica y de sus sucesos? Las Arcadias, diferentes las han escrito; la Diana no es toda de una mano. Y *pues* Miguel de Cervantes *es ya de* viejo como el castillo de San Cervantes —y por los años tan mal contentadizo, que todo y todos le enfadan, y *por ello* está tan falto de amigos, que *cuando quisiera* adornar sus libros con sonetos *campanudos*, había de ahijarlos *como él dice* al Preste Juan de las Indias o al Emperador de Trapisonda, por no hallar *título* quizás en España que no se ofendiera de que *tomara su nombre en la boca*, con permitir tantos vayan los suyos en los

texto, las oportunidades serán del orden de $351 \cdot 139000 / 58000 = 840$. ¿Qué son las 4 del prólogo?

23.- 'No' (IIIV).

principios de los libros del autor de quien murmura, ¡y *plegue a Dios* aun deje, ahora que se ha acogido a la Iglesia y sagrado!—, conténtese con su Galatea y comedias en prosa, *que eso son las más de sus Novelas*: no nos canse. Santo Tomás, en la 2, 2, q. 36, enseña que la envidia es tristeza del bien y aumento ajeno, *doctrina que la tomó de san Juan Damasceno*. A este vicio da *por hijos* san Gregorio, en el libro 31, capítulo 31, de la Exposición moral que hizo a la historia del santo Job, al odio, susurración, detracción del prójimo, gozo de sus pesares y pesar de sus buenas dichas —y *bien se llama este pecado* invidia ‘a non vi-
dendo: quia invidus non potest videre bona aliorum’—, efectos todos *tan infernales* como su causa, *tan contrarios a los de la caridad cristiana*, *de quien dijo* san Pablo, I Corintios, 13: ‘Charitas patiens est, benigna est, non aemulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa, congaudet veritati,’ etc.

Pero disculpan los *hierros*²⁴ de su primera parte, *en esta materia*, el haberse escrito entre los de una cárcel; y así, *no pudo dejar de salir tiznada dellos, ni salir menos que* quejosa, mormuradora, impaciente y colérica, *cual lo están los encarcelados*. *En algo* diferencia esta parte de la primera suya, porque tengo opuesto humor también al suyo; y *en materia de opiniones en cosas de historia*, y tan auténtica como ésta, *cada cual* puede echar por donde le pareciere, y *más dando para ello* tan dilatado campo la casilla²⁵ de los papeles que para componerla he leído, *que son tantos como los que he dejado de leer*.

No me murmure nadie de que se permitan impresiones *de semejantes* libros, pues éste no enseña a ser deshonesto, sino a no ser loco; y, permitiéndose tantas Celestinas —que ya andan madre y hija por las plazas—, *bien se puede* permitir por los campos un don Quijote y un Sancho Panza, a quienes jamás se les conoció vicio, *antes bien*, buenos deseos de desagaviar huérfanas y deshacer tuertos, etc.

V – Coincidencias en el texto

Inicio de frase con «Como...»:

- Como don Quijote vio a Sancho tan alegre, le dijo (IV).
- Como la pobre gallega vio tan enojado a Sancho, le dijo (IV).
- Como... prosiguiese adelante, el melonero arrojó su lanzón (VI).
- Como el melonero vio que... porfiaba..., puso otra piedra (VI).
- Como iban... flacos de bolsa, acetaron... el envite (XIV).
- Como dieron tanta prisa las libertades de don Gregorio (XVIII).
- Como le vi al principio tan cortés..., aficionémele (XXIII).
- Como Bárbara vio que no le había entendido (XXVIII).
- Como medianoche era por hilo, los gallos querían cantar (XXXII).

«toda la historia»:

- sabremos de su boca elegantísima toda la historia (XXII).

24.- Por ‘yerros.’ También en el texto se practica ese juego.

25.- ¿‘el casillero?’ (IVr). ‘Casilla’ implica ‘cabida’ y encaja con ‘dar lugar.’ Si no, quizá sea errata por ‘cajilla,’ pues también se lee ‘resas’ por ‘rexas’ o ‘rejas’ (128v).

Sintagma «si bien no...»:

- si bien no están pintados con esas ruedas de cuero (XXIII).
- si bien no tanto como querríamos (XXVI).
- si bien no le tengo envidia a la comida (XXXI).
- si bien no sin dar cumplida causa (XXXVI).

«No poco...»:

- Y voy cierto, y no poco seguro (I).
- Admírome no poco (II).
- Los caballeros, que llevaban no poca necesidad (XII).
- quedaron no poco enjalbegadas del manjar blanco (XII).
- llamó a los pajes, que estaban no poco desatinados (XIII).
- etc., etc.

Inicio de frase con «No le...»:

- No le faltaron... trabajos y desasosiegos... en el camino (XIX).

Sintagma «*verbo* lo son», con elipsis del adjetivo:

- vemos lo son con facilidad muchas naciones (IV).

«Las razones de... historia/cuento»:

- Apenas hubo dado fin a las razones del cuento, cuando... (XXI).

«Tan *adjetivo* cuanto...»:

- muestras... de tan grande... valentía, cuanto... de corrimiento (VII).
- estoy tan desesperado cuanto descubre mi rostro (VIII).
- vuestras tan oscuras cuanto húmedas mazmorras (VIII).
- se la dieron tan buena en cantidad cuanto él la dio graciosa (IX).
- estaba tan terco en esto cuanto Sancho... en invocar santos (XIII).
- etc., etc.

Inicio de frase con «Pues no...»:

- Pues ¿no se podrá saber qué causa... aflige a vuesa merced? (II).
- Pues ¿no ves... que Ostende es... puesta a la marina? (XIV).
- Pues no para en esto, señores, la tragedia (XVI).
- pues no puedo negar sino que os he mirado con buenos ojos (XVIII).
- Pues ¿no quiere que se me dé (XXIII).
- Pues no me conoce bien (XXVII).
- Pues nosotros... no queremos ir (XXXI).
- pues no hay duda sino que sería poner en contingencia... (XXXVI).

«Por lo menos»:

- madrugar, por lo menos una hora antes del día (II).
- nos veríamos, dentro de un año, yo adelantado... por lo menos (II).
- Orlando el Furioso o, por lo menos, el traidor de Bellido... (VII).
- rey o, por lo menos, emperador (VII).
- he de sembrar por lo menos un celemín dellas (XII).

- etc., etc.

Lectura de «gente ociosa»:

- dar entretenimiento a personas ociosas y amigas de semejantes mentiras (VII).

«No poder dejar de...»:

- no he de dejar de probar esta empresa (VI).
- no puede dejar de acudir (XIII).
- siendo imposible... dejar de decirme (XXIV).
- no podían dejar de ser curiosísimas (XXV).
- de ninguna manera puedo dejar de acabar con este villano (XXVI).
- no puedo dejar de salir en batalla (XXXI).
- no podíades dejar de dar en mil desgracias (XXXV).

«los vanos libros de caballerías»:²⁶

- los vanos libros de caballerías (II).
- los vanos libros de caballerías (XXXVI).

«Por tal»:

- aunque ésa parezca... disculpa, no la admito por tal (XVI).
- pase... el donaire (que por tal tengo cuanto... ha dicho) (XVII).
- las misericordias que por tal devoción hace su clemencia (XX).
- fermentido y alevoso, y por tal le desafío (XXVII).

«tomar por medio»:

- tomando por medio un sermón que... oyó a un religioso (XIX).

«Particularmente» / «en particular»:

- particularmente cuando oía... los que bajaban (VIII).
- particularmente por vos (XII).
- y particularmente en loa de su valor (XVI).
- y particularmente su poco estómago (XVI).
- particularmente Sancho, que se... en la cárcel (XXIV).
- notados y reídos, particularmente en Hita (XXV).
- Sancho, y en particular don Álvaro (XXXI).
- del Archipámpano, y en particular don Quijote (XXXII).
- mis criados, particularmente el cocinero cojo (XXXV).
- particularmente en Getafe y Illescas (XXXVI).

«...ísima y... mente»:

- una dama hermosísima y ricamente aderezada (II).

«si bien... *imperfecto de subjuntivo*»:

- si bien las quisiera... bien cocidas y con su perejil (XXVIII).

26.- Expresión no copiada de Cervantes. Para «los vanos libros» no se registran casos en el CORDE fuera del *Quijote* de Avellaneda.

«Solo digo que...»:

- sólo digo... que son diez y seis, y su hermosura tanta, que... (I).
- Sólo digo que... estuvo... la calle... riquísimamente aderezada (XI).

Inicio de frase con «Y pues...»:

- Y pues estoy certificado (IV).
- y pues la herida era poca (V).
- y pues Nuestra Señora... nos ha librado (V).
- Y pues va determinado de matar ese melonero (VI).
- y pues... vuesa merced tiene razonablemente hacienda (VII).
- etc., etc.

«Y por ello...»:

- y por ello le quieren echar a galeras (IX)
- y por ello las mías se han dado la debida... diligencia (XIII).
- sabiendo estoy parida... y por ello imposibilitada (XV).

«Campanudos»:²⁷

- príncipes de nombres campanudos (XXXII).

«Como él dice»:

- para defender, como él dice, mi hermosura (XXIX).

Persona de «título»:

- diputados, jurados y los demás títulos y caballeros (XI).
- haciendo... cortesía los dos al título y a los demás (XI).
- había dado el título... noticia a don Carlos (XXXI).

«Tomar en la boca»:

- no tomemos en la boca eso de mondonguera (XXXIII).
- siempre traigo en la boca (XXXVI).

«Y plegue a Dios aun...»:²⁸

- y aun plegue a Dios... no vengan otra media docena dellos (VI).

«Que eso es...»:

- que eso es volver a la confusión del siglo (XV).
- acaba su nombre en 'para', que eso es lámpara (XXV).

«Lo más», «los más»:

- hacía los más de los días muchas limosnas (XVIII).
- se confesaba los más de los días (XIX).
- lo más de la cena se le fue en hacer discursos (IV).

27.- Fuera del *Quijote* de Avellaneda, en el CORDE sólo hay casos de «campanudo(s)» en *La pícaro justina*, Fr. Juan de los Ángeles, San Juan B. de la Concepción, Cervantes, Góngora y Suárez de Figueroa, en el periodo 1600-25.

28.- Único caso en el CORDE. Para «y aun plegue a Dios» sólo hay 1 caso más (Quevedo) en el periodo 1600-25.

- lamentándose lo más de la noche de su fortuna (XVII).
- caminado... lo más del día, llegaron a la ciudad (XXIV).

«Por hijo»:

- me habéis acetado... por hijo (XII).

«Y bien se...»:

- Y bien se ha echado de ver en el valor que ha mostrado (VI).
- y bien se lo decía yo, que no tuviésemos guerreaciones (XXIV).

«Bien se puede llamar/decir»:

- bien se podía llamar casa de locos (XIII).
- bien se podría decir por él el refrán de que... (XXXIII).

«tan infernal»:²⁹

- por postre de tan infernales principios (XX).
- y me dio un demonio... un tan infernal pescozón (XXIII).
- vencer y cortar la cabeza a tan infernal monstruo (XXXI).

«Contrario a...»:

- incrédula a mis palabras y... contraria a mis deseos (II).
- quiso la Fortuna, que siempre es contraria a los buenos (XXIII).

«Hie...» por «ye...»:

- entrastes aquí para enmendar el hierro (XV).
- castigar con el hierro del venablo el mío (XVI).
- Pedía... ayuda... para enmendar los hierros de la pasada vida (XIX).
- confesar sus hierros y a mostrar el sentimiento que tenía (XX).
- ha conquistado el hielmo de Membrillo (XXIX).

«En... materia»:

- en materia de tener ojeriza con Bramidán (XIII).
- usan más llaneza... en este particular que nuestras españolas (XV).

«No menos que...»:

- puesto los ojos en no menos que en una Diana efesina (II).
- menos que en un palo... no le podían traer (XV).
- gustaba ya de verle ausente, no menos que la dama (XVIII).
- la mía, no tienen menos que cuatro (XXIX).

«Cual lo...»:

- cual lo que daba garrote a su sosiego (XV).
- cual lo sois vos de mi vida (XXV).

«En algo... diferenciar/parecer»:

- podrá parecerse... a las nubes, ya que... en algo les haya de parecer (XXVII).

29.- Para «tan infernal(es)» sólo hay en el CORDE 2 casos más (Aleman y Góngora) en el periodo 1600-25.

«En cosas de»:

- meter en cosas de nuestra Santa Madre la Iglesia (III).
- es más sabio en cosas de platos que lo fue Platón (XIII).
- que gozaba en cosas de su servicio (XVII).
- ponéis el vuestro en cosas más de brutos que de hombres (XXV).
- Bárbara en nombre y en cosas de policía (XXXIII).
- poca capacidad y experiencia en cosas de Palacio (XXXIII).
- viéndolos hablar en cosas de leyes (XXXVI).

«Y más gerundio»:

- y más viendo que... (XI)
- y más viéndola vestida de... (XXXIII).
- y más viendo que... (XXXVI).

«Dar para ello»:

- si el señor cura diere licencia para ello (I).
- para ello le da... licencia mi natural vergüenza (XVII).
- dándole él licencia para ello (XXI).
- no le daban lugar para ello la flaqueza y años (XXV).
- si para ello se le diere licencia (XXXII).
- no sin dar cumplida causa para ello (XXXVI).

«Tanto... como»:

- si bien no tanto como queríamos (XXVI).
- no ha sido tanto como yo merezco (XXXV).
- vengándome de tantos agravios como me ha hecho! (VIII).
- tanto caldo como el que sorbí (X).
- ha dado tanto que reír a mí como a otros que llorar (XIII).
- te va tanto a ti en la brevedad del negocio como a mí (XIII).
- tantos... pecados como... los que has cometido (XIX).
- si no lo fuera yo tanto del alcalde de Corte como lo soy (XXX).
- tanto me lo soy como cualquiera (XXXII).

«de semejante...»:

- cumplida vitoria de semejante gente (IV).
- personas ociosas y amigas de semejantes mentiras (VII).
- tanta experiencia tiene de semejantes juegos (X).
- maese de capilla de semejantes monacillos (XIV).
- maravillados... de semejante caso (XVI).
- asombrada de semejante caso (XIX).

VI – Conclusión

El rabioso prólogo del *Quijote* de Avellaneda, pese a su ínfimo tamaño, ofrece construcciones sintácticas localizables en el texto, suficientes en número y singularidad, como para no dudar que quien escribió el texto es el mismo que personalizó el prólogo: «digo mano...

mi trabajo... le quito... tenemos ambos... en los medios diferenciamos... ofender a mí... Yo sólo he tomado... Sólo digo que... bien supiera... tengo opuesto humor... he leído... he dejado de leer... No me murmure nadie...»

Con este artículo y los dos citados en el *Resumen* no he pretendido sino poner de manifiesto que no tienen tanto fundamento ciertas especies que corren sobre algunos aspectos del enigma de Avellaneda: que hubo de ser aragonés, que Cervantes le ofendió con «sinónimos voluntarios», que era admirador de Lope de Vega, que éste le escribió el prólogo... Algunas de esas cosas podrían resultar finalmente ciertas; pero darlas ahora por tales quizá bloquee el camino hacia la solución verdadera. Al menos así lo veo yo.



